

La perspectiva del *don*: Asimetrías sociales, prosocialidad y un tercer principio más allá del estado y el mercado

Marc Frick¹

Resumen

Marcel Mauss escribió en 1924 en su ensayo *El don* que encontraba en los motivos del intercambio de dones en sociedades “arcaicas” “una de las rocas humanas sobre las que están construidas nuestras sociedades”. Esta tesis plantea preguntas: ¿cómo establece el don un vínculo social entre las personas en las sociedades premodernas? ¿lo consigue también en las sociedades modernas? Este artículo aborda estas cuestiones interpretando *El don* a la luz de la noción de buena convivencia de Marcel Mauss. Las prácticas del don resultan ser persistentes en las sociedades modernas sin que la teoría social lo reflexione adecuadamente. Por ello, se tiende un puente desde la teoría etnológica del don hasta las cuestiones contemporáneas de la convivencia social y el diseño de normas e instituciones. En diálogo con autores de filosofía y de ciencias sociales, se utilizan ejemplos concretos para analizar si las prácticas del don pueden representar una alternativa a la aplicación de los mecanismos de mercado. Se demuestra que prácticas en el espíritu del don establecen formas de comunicación que se repiten con regularidad, crean espacios de negociación, generan confianza y la reproducen simbólicamente. En consecuencia, es esencial en sociedades modernas reforzar estas prácticas frente a los principios organizativos dominantes del Estado y del mercado.

Palabras clave: don – reconocimiento – confianza – prosocialidad – asimetrías sociales.

¹ Dr. Marc Frick, docente de Ciencias Sociales en la Universidad de Heidelberg, asociado académico en el ZEW-Centro de Investigación Económica Europea de Mannheim y en la Universidad de Basilea. Correo electrónico: marc.frick@unibas.ch página web: <https://www.zew.de/en/team/mfk>

Summary

Marcel Mauss wrote in 1924 in his essay *The Gift* that he found in the motives for the exchange of gifts in "archaic" societies "one of the human rocks on which our societies are built". This thesis raises questions: How does the gift establish a social bond between people in pre-modern societies, and does it also do so in modern societies? This article addresses these questions by interpreting *The Gift* in the light of Marcel Mauss's notion of conviviality. The practices of the gift turn out to be persistent in modern societies without being adequately reflected upon in social theory. Therefore, a bridge is built from the ethnological theory of the gift to contemporary questions of social coexistence and the design of norms and institutions. In dialogue with philosophical and social science authors, concrete examples are used to analyse whether gift practices can represent an alternative to the application of market mechanisms. It is shown that practices in the spirit of the gift establish forms of communication that are regularly repeated, create spaces for negotiation, generate trust and reproduce it symbolically. It is therefore essential in modern societies to reinforce these practices against the dominant organisational principles of the state and the market.

Key words: gift – recognition – trust – pro-sociality – social asymmetries.

Resumo

Em 1924 Marcel Mauss escreveu, em seu ensaio *O Dom*, que ele encontrou que as razões para a troca de dons nas sociedades "arcaicas" são "uma das rochas humanas sobre as quais nossas sociedades foram construídas". Esta tese levanta questões: como o dom estabelece um vínculo social entre as pessoas nas sociedades pré-modernas? Isso acontece também nas sociedades modernas? Este artigo aborda estas questões interpretando *O dom* à luz da noção de boa convivência de Marcel Mauss. As práticas do dom provam ser persistentes nas

sociedades modernas, sem elas serem adequadamente refletidas na teoria social. Assim, uma ponte é construída desde a teoria etnológica do dom até as questões contemporâneas da convivência social e do desenho de normas e instituições. Em diálogo com autores das ciências filosóficas e sociais, utilizam-se exemplos concretos para analisar se as práticas do dom podem representar uma alternativa para a aplicação dos mecanismos de mercado. Mostra-se que práticas no espírito do dom estabelecem formas de comunicação que se repetem regularmente, criam espaços para a negociação, geram confiança e a reproduzem simbolicamente. Por consequência, nas sociedades modernas é essencial reforçar estas práticas diante dos princípios organizacionais dominantes do Estado e do mercado.

Palavras-chave: dom – reconhecimento – confiança – prosocialidade – assimetrias sociais.

I. Introducción ²

Desde hace algunos años, el debate sobre la categoría del *don* está experimentando un renacimiento. Después de que los estudios sobre el fenómeno, tras una discusión muy sonada hasta mediados del siglo XX, fueran entretanto apartados como cuestiones puramente etnológicas con un poder explicativo limitado para las sociedades segmentarias (Luhmann, 1997) o que el don como interacción se situara en la esfera de lo puramente privado (Adloff, 2018), numerosos trabajos recientes están redescubriendo su potencial teórico social. La cuestión central es el efecto del don y su significado para la convivencia de las personas en las comunidades.

² La estructura y la línea argumental de la presente contribución se basan en mi libro *Die Gabe als drittes Prinzip zwischen Markt und Staat? Perspektiven von Marcel Mauss bis zur Gegenwart* (Frick, 2021a) y en el ensayo *Gesellschaftliche Asymmetrien, Prosozialität und ein drittes Prinzip - Perspektiven auf moderne Gesellschaften im Anschluss an Marcel Mauss' Essay Die Gabe* (Frick, 2021b).

- Marcel Hénaff (2014, 2009) y Paul Ricoeur (2006) entienden el don como una forma de mediar el reconocimiento y establecer experiencias de reconocimiento. En sus interpretaciones, vinculan especialmente el discurso francés sobre el don con el debate alemán sobre el reconocimiento social (Honneth, 2018, 2010, 1992; Moebius, 2010; Quadflieg, 2010).
- Frank Adloff (2018, 2016) pone en diálogo el don con las teorías democráticas radicales y, partiendo de una interpretación antiutilitaria del fenómeno del don, desarrolla la imagen humana del *homo donator prosocial*.
- El movimiento convivialista (Konvivialistische Internationale, 2020; Les Convivialistes, 2014) toma el impulso antiutilitario del don y, basándose en él, formula su plan para un mundo más allá del neoliberalismo.
- Los dos estudios más recientes consideran que el don es el punto de partida de una nueva forma de pensar sobre los contextos económicos y sociales y una imagen de los seres humanos que está esencialmente conformada por su inserción en una estructura social (Kersting et al., 2021; Saez, 2021).

La inquietud por el potencial normativo del don tiene su punto de partida histórico en el trabajo del etnólogo y sociólogo francés Marcel Mauss (1872-1950). Mauss, quien como sobrino de Émile Durkheim entró en contacto con las cuestiones teóricas sociales a una edad temprana, dedicó su vida académica al estudio del papel de lo social en la existencia humana (Mauss, 2006). Y aunque separó estrictamente el trabajo académico y el activismo político en el aula (Hart, 2014; Moebius, 2006), su pensamiento no deja de estar afectado por su participación como periodista político, intelectual y partidario del movimiento cooperativo (Fournier, 1994; Moebius, 2006). Así, su ensayo publicado en 1924, *Ensayo sobre el don, forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (Mauss, 1990) comienza con un

resumen esperanzador que se centra claramente en su propio mundo vital, la Francia de los años 1920:

"Y como observaremos que esa moral y esa economía [del don] aún funciona en nuestras sociedades de manera constante y, por así decirlo, subyacente, como creemos haber hallado aquí una de las rocas humanas sobre las que están construidas nuestras sociedades, podremos deducir algunas conclusiones morales sobre algunos problemas planteados por la crisis de nuestro derecho y la crisis de nuestra economía, y allí lo detendremos. " (Mauss 1990, p. 19).³

Así, cuando Mauss se dedica a realizar estudios etnológicos de campo en contextos geográficos y culturales muy diferentes que examinan el fenómeno de la entrega de dones en las llamadas sociedades "arcaicas"⁴, su interés va más allá del estudio descriptivo de, por ejemplo, los ritos indígenas de entrega de dones en el noroeste de Estados Unidos⁵. Más bien quiere obtener conocimientos fundamentales sobre la convivencia humana y hacerlos fructíferos para su "sociedad moderna", la Francia de los años políticamente turbulentos de entreguerras. No es una pretensión modesta, ya que presupone la capacidad de estructurar la diversidad de los fenómenos de dones a los que se hace referencia y de interpretarlos uniformemente con vistas a su significado para la convivencia en las sociedades "arcaicas". Y si esto tiene éxito, también hay que demostrar de forma convincente por qué también se pueden extraer conclusiones normativas para las sociedades "modernas" a partir de los hallazgos sobre el significado fundamental de los dones en las sociedades "arcaicas". Lo que

³ Todas las citas presentadas en este artículo son tomadas de las ediciones alemanas o inglesas de los libros de la bibliografía y traducidos al español por el autor.

⁴ El propio Mauss se muestra muy crítico con el término "arcaico" y su connotación negativa. Se niega a distinguir las culturas en "civilizadas" e "incivilizadas" y habla en cambio de "civilizaciones diferentes" (Moebius, 2006, 11).

⁵ El propio Mauss nunca estuvo "en el campo" como etnólogo. En cambio, extrae sus conocimientos etnográficos de la lectura de influyentes investigadores de campo como Bronislaw Malinowski (1922), Franz Boas y George Hunt (1905).

implica Mauss con la metáfora de la “roca” que forma parte de los cimientos de nuestras sociedades debe ser explicado y examinado por su contenido.

Este artículo retoma este proyecto maussiano y, en diálogo con Mauss y destacados receptores, examina el fenómeno del don, su estructura y modo de acción.⁶ En un segundo paso, se plantea la cuestión de si esta visión puede ser descriptiva y normativamente fructífera para las sociedades modernas, y cómo podría serlo. Dicho en pocas palabras y traducido a términos técnicos, la cuestión es entonces si el don también tiene efecto en las sociedades modernas, es decir, complejas y funcionalmente diferenciadas, como principio fundamental de orden y organización, tal como sugiere la formulación de Mauss.

Anticipándose a los argumentos que siguen, la tesis es que el don también cumple este papel en las sociedades modernas.

II. La estructura del don en Marcel Mauss: dar, recibir y devolver

¿A qué se refiere Marcel Mauss (1990) cuando habla de *dones*? En el ensayo *El don*, se hace referencia a numerosos estudios de campo etnológicos que describen una forma específica de interacción y su incrustación ritual: dar, recibir y devolver regalos. Este trabajo se complementa con descripciones de prácticas del don tomadas de diversas fuentes históricas como el antiguo derecho romano, el derecho germánico y diversos escritos de la doctrina hindú. Aunque proceden de épocas diferentes y de contextos culturales y geográficos diversos, las prácticas descritas se presentan de manera uniforme, unidas por la categoría del don. Esta presentación unificada se justifica por una estructura coherente de todas estas prácticas que revela Mauss. Se caracterizan por los tres pasos de *dar-recibir-devolver*.

⁶ En este punto quisiera agradecer a los dos evaluadores anónimos de este texto sus comentarios constructivos, que han ayudado a estructurar mejor la argumentación.

La tensión conceptual que surge de este proceso de tres pasos es reflexionada en detalle por el mismo autor. En efecto, el concepto de don se distingue del concepto de *intercambio* por el hecho de que representa un acto singular y de que no hay contra-don como en el intercambio. Sólo así se puede percibir el don como lo que es conceptualmente: un acto desinteresado y generoso basado en la libre decisión de hacer algo bueno por la otra persona. Si Mauss capta ahora bajo el título *El don* un proceso de tres pasos que describe un *intercambio* de dones y que está estructuralmente más cerca del *intercambio* (por ejemplo en un mercado) que del acto singular del don, esto requiere una explicación. A Mauss le fascina el hecho de que en las prácticas rituales de don estudiadas, el don era ciertamente percibido y descrito como voluntario y generoso por las personas que lo practicaban, mientras que “en realidad, sin embargo, siempre debe ser dado y recíproco” (Mauss, 1990, p. 17). Es esta simultaneidad de los pares de opuestos de la *voluntariedad* y la *obligación*, el *altruismo* y el *interés*, lo que constituye el enigma del don y sus implicaciones sociales. Para que se produzca, se requieren ciertas condiciones previas, que se establecen en la interacción y en las sociedades observadas mediante el seguimiento de ciertos ritos.

En primer lugar, el valor de las cosas entregadas va más allá de su valor material; se cargan de significado interpersonal a través de la interacción. En segundo lugar, las interacciones de los dones tienen ciertos horizontes temporales que cumplir, lo que permite una experiencia del don como singular y hace que el contra-don, es decir, el segundo don en la línea, aparezca como un acto independiente. En tercer lugar, esto crea incertidumbre sobre un posible contra-don en un punto de tiempo posterior (Bourdieu, 1987) y subraya el motivo del altruismo y la generosidad. Practicado con estas condiciones, el don aparece en el contexto de interacciones sociales muy diferentes: los rituales del don sirven para sellar contratos, abrir negociaciones, determinar el orden social, calmar conflictos y conectar a las personas entre sí a través de una red de generosidad, gratitud y deuda (temporal) (Adloff,

2014). Esto puede ilustrarse concretamente con dos ejemplos del estudio de Mauss, el *potlatch* norteamericano y el *kula* melanesio. Ambos representan fenómenos de don en el sentido de un “hecho social total” (Mauss, 1990, p. 17) porque combinan varias dimensiones de la convivencia humana: hacen simultáneamente referencia a la esfera económica, legal, religiosa y simbólica.

El primer ejemplo de Mauss de un fenómeno de dones, el llamado *potlatch*, tiene que ver con la distribución de privilegios, la formulación de una reivindicación de una determinada posición social y el establecimiento de un reconocimiento social. El *potlatch* era practicado principalmente por los pueblos indígenas de lo que hoy es Estados Unidos, en particular los estados de Oregón y Washington, y en las regiones fronterizas de Canadá.

El anfitrión del ritual del *potlatch* reúne a su alrededor a las personas importantes de su tribu, incluidos los posibles competidores, les entrega generosos dones y les expresa su reconocimiento por sus posiciones respectivas en la jerarquía social. Lo hace posicionándolos adecuadamente en el orden de los asientos, presentándoles los dones apropiados y dirigiéndose a ellos con los saludos adecuados y las fórmulas correspondientes. A cambio, espera que los invitados reconozcan su derecho a la posición particular en cuestión mediante su presencia y la recepción de los dones ofrecidos y, como sus invitados, sean testigos de la transferencia a él de los privilegios que conlleva la posición aspirada.

De la misma manera, todos los solicitantes proceden en rituales repetitivos y crecientes de generosidad hasta que, finalmente, se encuentra un ganador en el concurso de superación del gasto. Este ganador ha superado a los demás en su generosidad y los ha puesto en una relación de deuda con él: no han podido devolverle al menos su último regalo. En los rituales de *potlatch*, los dones de los individuos pueden ser de gran alcance; en determinadas circunstancias, abarcan los bienes de toda la familia o el clan. La prohibición del *potlatch*, a

finales del siglo XIX, sacudió el tejido social de muchas tribus y condujo a una fuerte concentración de la riqueza en pocas familias.

Un segundo ejemplo, menos marcado por el agonismo, es el llamado *kula*. En las islas del Pacífico de Melanesia, este círculo proverbial de dones conectaba a diferentes pueblos y tribus. Iniciados por brazaletes y cadenas específicas que debían pasarse en intervalos regulares de forma predeterminada y que, por tanto, circulan constantemente, se producen encuentros entre tribus. En estas ocasiones, a los invitados se les regalaban fiestas, bienes, servicios y -lo que hoy con razón causa indignación y rechazo- también se entregaban mujeres de la tribu. Los invitados se dejaban regalar y hospedar por los anfitriones como algo natural, sabiendo perfectamente que los papeles cambiarían en el siguiente encuentro. Tras la presentación de los dones ceremoniales, se llevaban a cabo negociaciones, se abordaban los conflictos y se celebraban mercados ordinarios.

En ambos fenómenos, potlatch y *kula*, los rituales del don influyen en el orden social y legal, crean conexiones e inician encuentros. Es importante señalar que los conflictos latentes, que prevalecen dentro de la comunidad, no se resuelven con los rituales del don, sino que con el don se encuentra una forma de canalizar la agonalidad potencial y una confrontación amenazante, y con la ayuda de encuentros regulares y obligatorios recurrentes, se logran establecer formas de comunicación que permitan un acercamiento y relaciones no violentas (Adloff, 2014; Frick, 2021). Los regalos, percibidos como voluntarios y generosos, tejen una red de compromiso mutuo entre las personas. Este entramado se hace continuamente visible y se reproduce en los ritos del don. De este modo, el don se constituye a lo largo del tiempo entre los polos de la *voluntariedad* y la *obligación* y crea una conciencia de las múltiples dependencias de las personas entre sí y con las demás. Mauss ve este efecto del don como base para el establecimiento de la *solidaridad*, entendida en el sentido de su tío

Émile Durkheim como una “relación objetivamente existente entre el todo y sus partes” (Imbusch y Rucht, 2005, p. 24) y una conciencia de esta relación.

El don como fundador simbólico de la relación y la confianza

La elaboración de *Essai sur le don* se inscribe biográficamente en el periodo más productivo de Marcel Mauss. Dos tercios de sus escritos políticos, que superan las 800 páginas (Mauss, 1997), fueron redactados entre 1920 y 1925 (Hart, 2007), en estos años institucionalizó la etnología francesa al fundar el *Institut d'ethnologie de l'université de Paris* (Moebius 2006) y recibió un amplio reconocimiento público como académico e intelectual (ibíd.). Desde el punto de vista conceptual, también recurrió a toda la gama de sus trabajos anteriores en sociología de la religión sobre la noción de lo sagrado, los ritos, los mitos y el totemismo en el ensayo del don (Fournier, 1997). En el escrito confluyen tres motivos principales de la obra de Mauss: la investigación científica del papel de la vida social en la existencia humana, el significado de los símbolos para la convivencia y el desarrollo de una utopía social basada en la teoría social.

Mauss interpreta el don como una forma de interacción en la que lo social se constituye simbólicamente y se revela quién está en qué relación (jerárquica) con quién. El don muestra dónde existen las conexiones y las dependencias. De esta forma, se puede dar una forma positiva a estas dependencias, y evitar el estallido de conflictos latentes. Al mismo tiempo, el don -y la entrada en los ritos que lo acompañan- es un símbolo de reconocimiento de las normas, del compañero de interacción, de la propia pertenencia al grupo y de la voluntad de participar activamente en él:

“¿Cómo podrían relacionarse la totalidad y las partes, lo individual y lo colectivo, estas infinitas relaciones de referencia, si no es a través de símbolos? Si se afirma que todo en la

sociedad es sólo relación, esto significa al mismo tiempo que todo es obra del simbolismo” (Caillé, 2008, p. 175).

Alain Caille, citado anteriormente, forma parte de un grupo de investigadores sociales que entienden el fenómeno del don como un tipo paradigmático de práctica social e intentan extraer de los hallazgos de las prácticas del don conclusiones universalmente válidas sobre todas las formas de práctica social. Sigue siendo cuestionable hasta qué punto esto tiene éxito y hasta qué punto el "paradigma del don" formulado por ellos tiene pretensiones de validez general. Y, sin embargo, de las interpretaciones se pueden extraer ideas que son de interés más allá del espacio geográfico y temporal, en principio aparentemente limitado, de las sociedades premodernas que practicaban el regalo. Estas conclusiones se refieren en particular al papel de los símbolos y el simbolismo en la interacción social de las comunidades, cuestiones que no pocas veces se subestiman o incluso se pasan por alto en "sociedades modernas" que, a primera vista, están organizadas alrededor de una racionalidad utilitarista y dotadas de y procedimientos establecidos basados en el Estado de Derecho. A través de los símbolos se sellan los acuerdos y los símbolos coordinan el encuentro de las personas, su unión, sus relaciones y el movimiento de los objetos materiales entre ellos (Caillé, 2008, 176; Frick, 2021, p. 51). Al participar en el rito del don, los individuos señalan su voluntad de comunicarse, de comprometerse con el otro, de (temporalmente) dejar las armas y de dar forma a su relación con el otro dentro del rito. A través del don, se revela la relación con el otro y se hace evidente la necesidad de comprometerse con él. Con sus ritos fijos, ayuda a los interactuantes a lograr formas de interacción en las que se puede superar la extrañeza y el desconocimiento del otro, establecer familiaridad y, en última instancia, construir la confianza a través de la fiabilidad durante largos períodos de tiempo. El don inicia así un momento de conexión en la experiencia compartida, a partir del cual se pueden establecer reglas y moderar conflictos de intereses sin violencia (Frick, 2021, p. 55). Al

establecer así formas de comunicación, espacios de negociación e interacciones de confianza, instiga las relaciones sociales, representándolas y reproduciéndolas simbólicamente (Caillé, 2008, p. 180).

Los relatos de estas observaciones en las sociedades “arcaicas” inspiran a Marcel Mauss. En la medida en que el don, y con él la generosidad, la (aparente) incondicionalidad y la solidaridad, constituían la base simbólicamente presente para el establecimiento de las relaciones sociales, estas sociedades poseían un fundamento moral hacia el que, según Mauss, “nos gustaría ver dirigirse a nuestras propias sociedades -según sus propias condiciones” (Mauss, 1990, p. 164). Sin defender un “retorno a las sociedades tribales”, Mauss aboga por aprender de otras formas de sociedad -precedentes o paralelas- y contrarrestar los desarrollos negativos de la modernidad.

Las conclusiones normativas de Mauss en *El don*

Con los desarrollos negativos de la modernidad, Mauss se refiere principalmente a su percepción de una lógica desenfrenada de cálculo mercantilista y de interés propio, que vio aumentar en el mundo en el que vivía. Quiso contrarrestar esta evolución con la ayuda de los conocimientos del don:

“Sólo nuestras sociedades occidentales han hecho del hombre, desde hace relativamente poco tiempo, un ‘animal económico’. Pero no todos somos seres de este tipo” (Mauss, 1990, p. 173).

En la moral del don ve una posibilidad de fortalecer o restablecer aquellos valores que se hallan amenazados por la creciente importancia del cálculo económico, que adquiere poder más allá de la esfera del mercado. Ve estos valores sobre todo en las relaciones interpersonales fuertes, basadas en el reconocimiento y el compromiso mutuo. Ve en el don

un contramodelo al mundo individualista y calculador del mercado. Espera que el utilitarismo que prevalece en el mercado pueda limitarse con la ayuda de un contramodelo de sociedad. El modelo de sociedad que tiene en mente se atreve a redistribuir los bienes existenciales, establece el reconocimiento mutuo y se caracteriza por la generosidad y la solidaridad mutua.

En su compromiso político como socialista reformista, Mauss no aboga, basándose en sus conocimientos etnográficos, por un “retorno a las condiciones sociales de las sociedades arcaicas”. No romantiza en absoluto estos aspectos. Más bien aboga por un “retorno a los principios elementales” de estas sociedades, los “principios del don”. En consecuencia, para él las relaciones de solidaridad y la configuración consciente de las dependencias mutuas pasan a primer plano. La libertad sólo es concebible si se reconocen estas interdependencias y se encuentra una manera de afrontarlas. Mauss, queda claro aquí, aborda el fenómeno del don con un interés cognitivo concreto: quiere que la forma de organización, la moral y la economía de las sociedades arcaicas se hagan fructíferas para una reorientación normativa de las sociedades modernas.

Lo que constituye el rendimiento real del don para las comunidades que lo practicaban ha sido ampliamente discutido en el curso de la historia de la recepción del ensayo de Mauss en los siglos XX y XXI.⁷ Después de Mauss, que se centró en los conceptos de *confianza*, *símbolo*, *reconocimiento* y *vínculo social* en su interpretación del fenómeno del don, se desarrolló un amplio debate en etnología, sociología y filosofía en torno al *principio del don*.

Para resumir la historia de la recepción del don, se puede ver que en el don se sientan las bases de la relación y los vínculos en las que se encuentran los individuos, lo que se

⁷ Para una visión general de la historia de la recepción véase, por ejemplo, (Moebius, 2010), la influencia de Marcel Mauss en el desarrollo de la sociología se describe en (Lévi-Strauss, 1971) y un resumen del debate filosófico puede encontrarse en (Hénaff, 2014). Para una visión general del debate etnológico, véase (James y Allen, 1998) y para una historia interdisciplinaria de su impacto, véase (Osteen, 2002).

traduce en un modo específico de interacción. El don llama la atención sobre la asimetría que subyace en gran parte de la interacción humana. Esta asimetría se expresa en el don formando necesariamente un excedente. Cada don supera al anterior, creando una deuda temporal y una obligación, una dependencia a la que hay que dar forma. El reconocimiento de este excedente en el trato con el otro deja en claro las dependencias mutuas, y con ello, la necesidad de *relacionarse* y de dar forma a esta relación.

Ahora se plantea la cuestión de la importancia de estos resultados para las sociedades modernas. Para responder a esta pregunta, primero debemos aclarar qué distingue a las sociedades modernas de las *sociedades arcaicas* descritas por Mauss.

III. De las sociedades arcaicas a las modernas: significado y límites del don

Las sociedades arcaicas descritas por Marcel Mauss se caracterizan por la importancia central del don. Los rituales de donación pacifican los conflictos, determinan el orden social, preceden a las actividades económicas con varias partes como medida de confianza, sirven de marco para las negociaciones y permiten o fuerzan los encuentros regulares.

El mundo del don suele ser un mundo caracterizado fundamentalmente por la familiaridad de las personas entre sí y por el conocimiento que se tiene o que se puede adquirir sobre el otro. Ni distancias geográficas, ni la mera cantidad de los miembros impiden la posibilidad de conocer o familiarizarse con el otro. Se trata de pequeñas comunidades que resuelven sus asuntos internos con la ayuda del intercambio de dones y con la amenaza de sanciones sociales. Más allá de los límites de la comunidad, es el modo del don el que permite la interacción con otros grupos y hace posible una relación estable y pacificada a pesar de la competencia y los conflictos de intereses que surgen. En el rito del don se pone a prueba la fiabilidad de los desconocidos, su conocimiento de las normas sociales y su

disposición a interactuar. Se supera a la extrañeza, se crea familiaridad y el desconocido se transforma en un socio aceptado en la interacción. El incumplimiento de las normas se castiga con la ayuda de sanciones sociales, que pueden culminar en la exclusión de la interacción.

Este procedimiento es “costoso” en el sentido de que requiere tiempo y un esfuerzo de todos los participantes para convertir al desconocido en alguien con quien existe una relación estable y – por ello – de confianza. Es necesario superar la extrañeza, lo cual significa que el procedimiento llega a sus límites cuando, por ejemplo, debido al tamaño de la sociedad en cuestión, es necesario interactuar regularmente con desconocidos –comerciantes extranjeros, funcionarios, etc. El don, así se puede resumir, como principio organizativo central, necesita cierto grado de intimidad. Cuando la superación de la extrañeza fracasa a causa de las condiciones externas, fracasa la realización del don.

Sin la lucha del uno con el otro por la confianza, el reconocimiento, la relación con el otro y las reglas que la aseguran en un encuentro personal real, la interacción pacífica con el otro es inconcebible en la lógica social del don. Por tanto, el don fracasa en contextos en los que las interacciones con muchos desconocidos se hacen inevitables.

Las sociedades modernas representan un contexto de este tipo desde muchos puntos de vista. Están formadas por un número mucho mayor de miembros y se caracterizan por formas complejas de interacción entre las personas basadas en la división del trabajo. La familiaridad personal con cada uno de los socios de la interacción no puede establecerse aquí de forma exhaustiva. En consecuencia, esta forma de sociedad requiere principios marco de orden que, a pesar de la extrañeza de los interactuantes, garanticen una relativa fiabilidad, estabilidad y seguridad.

Por lo tanto, en las sociedades modernas, el principio organizador del don es sustituido por los principios organizadores del mercado con su comercio de trueque y del Estado con sus estructuras jerárquicas y burocráticas y sus derechos (civiles) conferidos y garantizados. Para ambos, la lógica del don es superficialmente irrelevante. Funcionan con la ayuda de sus propias lógicas de acción y reglas que preestructuran y regulan el encuentro de los individuos y su comportamiento. Así, por ejemplo, en el mercado y en la interacción con los representantes de las autoridades, no es necesario entrar de lleno en la contraparte, su historia y su personalidad. Más bien, en el caso del mercado, basta con reconocer las necesidades materiales del otro y llevarlas a una relación de intercambio simétrica con las propias. Y en el caso de una interacción con la autoridad, lo relevante es sobre todo el conocimiento de los propios derechos, reclamaciones y obligaciones. La interacción se objetiva, los procesos de negociación se vuelven calculables y las reivindicaciones claramente evaluables.

¿El don como antítesis del mercado?

Un pensador que asocia el aumento masivo de la importancia del mercado en las sociedades modernas con temores similares a los de Marcel Mauss es el historiador económico Karl Polanyi. En su libro *La Gran Transformación*, describe cómo la *desvinculación* del mercado, es decir, su desvinculación de los mecanismos de regulación social y política que lo controlan y limitan, conduce a tensiones sociales y ecológicas en el curso de la revolución industrial y la industrialización. Al concebir el mercado como *autorregulado* y, por tanto, explícitamente alejado del control, la lógica del mercado puede extenderse más allá de los límites propios de la esfera del mercado. Esto conduce a la resistencia cuando la lógica del cálculo se extiende a los ámbitos de la vida social y natural.

El concepto de mercantilización, es decir, la transformación de los recursos, objetos y servicios en una forma de mercancía, es fundamental en el pensamiento de Polanyi. Esto debe detenerse en los bienes específicos que no están destinados al mercado, como el trabajo humano, las monedas y los recursos naturales, de lo contrario el equilibrio social y ecológico y, por lo tanto, también la paz social se ven amenazados (Polanyi, 2019)⁸.

El concepto de mercantilización cobró importancia en el discurso sobre los dones en los años 1970, cuando Richard M. Titmuss reflexionó sobre los límites del mercado y la necesidad de proteger los ámbitos del don. Para ello, tiene en cuenta un bien especialmente vital: la sangre humana, que debe estar a disposición de la medicina moderna en forma de reservas de sangre. En su libro *The Gift Relationship. From human blood to social policy* (Titmuss, 1997), examina las consecuencias de la mercantilización de la sangre y hasta qué punto un sistema de donaciones puede servir de alternativa al comercio de la sangre como mercancía en un mercado. Compara el sistema estadounidense de obtención de sangre de los años 1960-70, que se basa en un mecanismo de mercado y en donaciones pagadas, con el sistema británico del mismo tiempo, que se basa en donaciones de sangre voluntarias y no pagadas. La cuestión central es si el tratamiento de la sangre como una mercancía ordinaria y comercializable puede justificarse por el hecho de que de esta manera se puede garantizar un mejor suministro de sangre.

El resultado de su investigación es sorprendentemente claro: según Titmuss, el sistema de mercado es inferior al sistema de donaciones sobre todo en un punto central: La

⁸ Según Polanyi, la protección de los medios de vida naturales y sociales de las garras del mercado contradice las ideas performativas de un mercado autorregulado. La protección de los fundamentos sociales y ecológicos de la vida va de la mano de una intervención en el mecanismo del mercado. Una fuerte tensión social surge de la contradicción entre la idea imperante de un mercado autorregulado, que ha comenzado a prevalecer desde el inicio de la industrialización y al que se orienta el sistema económico, y el esfuerzo social por incrustar el mercado en un mecanismo de regulación social y política. Esta tensión se asemeja a la de una goma elástica (Block, 2001): o bien se vuelve a encajar, y el mercado vuelve a integrarse en el tejido social, lo que va acompañado de pérdidas económicas, o bien se rompe, como en el caso de una grave ruptura del tejido social (Maucourant y Plociniczak, 2013) o en el caso de las crisis ecológicas.

calidad de las reservas de sangre generadas en el sistema de mercado es peor y el riesgo de contaminación de las reservas de sangre con enfermedades infecciosas es mayor (Titmuss, 1997).⁹ Las donaciones de sangre de pago, debido al incentivo económico, hicieron que un grupo de donantes menos pudientes se viera expuesto a un conflicto de intereses. En los años 1970, varias enfermedades infecciosas amenazaban con transmitirse a través de la sangre de los donantes (al principio se habló en particular de la hepatitis, más tarde también del VIH), que no podían detectarse mediante el análisis de la sangre. Por tanto, la calidad de la sangre dependía fundamentalmente de la información sincera del donante sobre posibles enfermedades preexistentes. El pago por la donación supuso ahora un incentivo para que las personas que dependían de los ingresos de la donación de sangre ocultaran posibles enfermedades preexistentes para no ser excluidas de la donación de sangre. Este efecto se vio reforzado por los efectos negativos de distribución en el mercado de la sangre, ya que las reservas de sangre tendían a obtenerse en las clases más pobres y a ponerse a disposición de las clases más ricas (Titmuss, 1997, 220). Esto se debe a que el hecho de que la donación de sangre se vea como una práctica de don o como la venta de una mercancía a cambio de un pago cambia la motivación individual, así como los grupos sociales que se sienten abordados por los llamamientos a donar sangre. Si la decisión en un sistema de donación voluntaria y no remunerada es: “¿puedo y quiero hacer una contribución positiva para los demás y hacer un bien?”, en un sistema que trata la sangre como una mercancía y paga por ella, la pregunta ostensible es: “¿necesito el dinero que recibiría por dar mi sangre?” El don se convierte en un intercambio, cuya realización depende precisamente de otro tipo de consideración. El cambio en el punto de partida de la motivación también modifica el grupo de personas a las que se dirige la posibilidad de donar sangre. La necesidad de hacer el bien, de contribuir a mantener

⁹ De hecho, Titmuss identifica cuatro aspectos en los que el sistema de donaciones es superior al sistema de mercado: tiene menor eficiencia económica, menor eficiencia administrativa, mayores precios por unidad (es decir, una atención más cara) y menor calidad por unidad de sangre. Sin embargo, los tres primeros aspectos no resistieron los estudios empíricos posteriores (Le Grand, 1997).

el suministro de sangre existencialmente importante para el sistema sanitario, la motivación de sentir que la propia contribución es una parte valiosa de la comunidad, puede encontrarse en personas de todas las clases sociales (Frick, 2021, p. 146). Por otra parte, la necesidad de vender la propia sangre para generar ingresos adicionales de esta manera está más presente en los estratos sociales más bajos que entre las personas adineradas.

En el debate que siguió a la publicación del libro de Titmuss, los dos economistas y premios Nobel, Kenneth Arrow (Arrow, 1972) y Robert Solow (Solow, 1971), destacaron sobre todo la importancia de la honestidad de los individuos y la trascendencia de la distribución simétrica de la información para el funcionamiento de los sistemas de mercado. Estos fundamentos, señala Titmuss, no pueden ser creados por el propio mercado y son activamente contrarrestados por él en situaciones como la extracción de reservas de sangre descrita anteriormente; situaciones, en otras palabras, en las que es necesario hablar de un límite al mercado y pensar en sistemas de dones como alternativas.

Kieran Healy (Fourcadey Healy, 2007; Healy, 2006, 2000) añade al debate una perspectiva de teoría institucional y aclara que el éxito de los sistemas de donación voluntaria de sangre no se explica tanto por las actitudes altruistas o egoístas de las personas, sino que depende fundamentalmente de quiénes son los donantes potenciales y cómo se los aborda. Dependiendo de la organización de la donación de sangre, se puede animar a las personas a donar sangre con regularidad o disuadirlas de hacerlo. Aunque las investigaciones realizadas después de Titmuss se han centrado en los numerosos motivos individuales para donar sangre, en última instancia son las diversas instituciones las que organizan la donación de sangre y hacen posible que los individuos donen en primer lugar. Si, como dice Titmuss, los dones tienen efectos positivos en la convivencia dentro de las sociedades y en la cohesión social, entonces vale la pena utilizar las políticas para abrir oportunidades para que las personas contribuyan con sus dones, para elegir el don de la sangre, de los órganos, del

dinero o del compromiso. Las sociedades en las que estas prácticas altruistas son menos frecuentes no están necesariamente compuestas por personas más egoístas. Más bien, estas sociedades pueden carecer de oportunidades e impulsos para actuar de forma altruista, generosa y solidaria. La cuestión, por tanto, es cómo crear un entorno institucional que permita y fomente las prácticas de donación.

¿Dones en el estado del bienestar?

Esta cuestión se plantea de manera especial en relación con el papel del estado, concretamente con la dimensión del estado del bienestar. Además del fuerte papel del mercado, las sociedades modernas se caracterizan por la gran importancia de organizaciones e instituciones como el estado del bienestar. Estas actúan como *interruptores de la interdependencia* y tienen un efecto desolidarizante debido a sus reglas establecidas y a la concesión de derechos, deberes y prerrogativas claras a los miembros de la sociedad respectiva (Adloff, 2021, 2018). Mientras que en las sociedades arcaicas el encuentro y la relación personal de las personas representaban el modo normal de convivencia, en las sociedades modernas las personas se encuentran en muchos casos como *miembros de una organización* (ibid.). Como trabajadores, son representantes de las organizaciones en las que trabajan, como ciudadanos se encuentran con representantes de la burocracia estatal que tienen que cumplir unas normas fijas, o como miembros de un sindicato, por ejemplo, no defienden los derechos de sus trabajadores de forma individual, sino en cooperación con otros y en cumplimiento de determinadas normas organizativas (ibid.). Éstas también limitan la medida en que las personas pueden y deben relacionarse entre sí, ser empáticos y solidarios.

Michael Walzer (Walzer, 1982), en su estudio sobre Titmuss, reconoce la oportunidad de contrarrestar esta desolidarización. En concreto, algunos ámbitos de actuación del estado

del bienestar no deberían estar exclusivamente en manos de las instituciones estatales y sus procesos burocráticos, sino que debían implicar a una sociedad civil activa y permitir una participación directa y personal. El tratamiento de los problemas sociales no se hace entonces con un enfoque descendente (top-down) exclusivamente a través de la acción del Estado. Por el contrario, se pueden establecer enfoques que capaciten a los afectados para superar estos problemas de forma independiente y activa. En este contexto, Walzer distingue entre los ámbitos de los servicios de interés general, que deben ser cubiertos por una política social legalizada, institucionalizada y profesionalizada, y otros ámbitos en los que el compromiso voluntario, especialmente en el ámbito local y en la sociedad civil, puede desempeñar un papel de apoyo. Con Walzer, se puede aplicar un concepto amplio del Estado de bienestar, que piensa en los servicios estatales, privados y de la sociedad civil como complementarios desde el principio.

Aquí, el malestar de Mauss con el mercado se complementa con la duda sobre la idea de que los problemas sociales en particular puedan resolverse exclusivamente con la ayuda de las instituciones estatales y los mecanismos burocráticos. Con la ayuda del don, se puede plantear la cuestión de quién, en el estado del bienestar, debe prestar qué servicios y responder a qué necesidades. ¿Qué grado de organización de las instituciones estatales es realmente necesario? Walzer ve una oportunidad para el fortalecimiento y la integración de la sociedad civil en la provisión de seguridad social garantizada en el marco del estado de bienestar, con el trasfondo de la competencia de las fuerzas profesionales, que debería ser sensiblemente limitada. Al mismo tiempo, argumenta, hay que encontrar un equilibrio que permita a la gente participar en forma de donaciones generosas, como el compromiso cívico, por un lado, sin que, por otro, se llegue a una situación en la que la seguridad de los ciudadanos y la preservación de sus derechos civiles acaben dependiendo de las donaciones caritativas.

En el contexto del estado del bienestar, la referencia al papel del compromiso de la sociedad civil significa que la configuración del estado del bienestar no es responsabilidad exclusiva de la administración, el estado y los actores políticos profesionales, sino que la participación de los ciudadanos debe considerarse desde el principio. Esta concepción amplia del estado de bienestar permite considerar e integrar los rasgos característicos de la sociedad civil: La autodeterminación y la autoorganización, los encuentros directos entre personas y el trabajo conjunto “en forma de asociaciones que pueden tener funciones vinculantes e integradoras” (Adloff 2018, p. 238). Esto se materializa especialmente en el sector sanitario a través de grupos de autoayuda, asociaciones e iniciativas. El compromiso de la sociedad civil en el marco del Estado del bienestar proporciona servicios en forma de donaciones que los agentes y las políticas estatales no pueden ofrecer. Tiene un efecto socialmente integrador, empodera a los actores del estado de bienestar y construye y refuerza la solidaridad y la confianza. Además de la solidaridad “nacionalizada y coercitiva” (Lessenich y Mau, 2005), hasta cierto punto abstracta, se crea un espacio para las experiencias interpersonales directas de generosidad, solidaridad y reconocimiento mutuo. Las instituciones abstractas del mercado y del Estado no pueden por sí solas mantener unida una sociedad a largo plazo. Una conexión entre las personas que vaya más allá de un concepto mínimo de sociedad requiere oportunidades de participación, socialización como ciudadanos y reconocimiento social, que se hacen posibles y se aseguran mediante la cooperación en formas de compromiso de la sociedad civil.

La dificultad de examinar la relación del don con el estado de bienestar es que no se puede determinar claramente su estatus. Las prácticas del don son paralelas a la lógica del estado de bienestar como compromiso cívico, como donaciones de tiempo, dinero y otros bienes clave, y complementan sus servicios. El don no puede ocupar el estatus de los principios plenamente institucionalizados del estado del bienestar. Así, por un lado, opera en

un ámbito distinto junto a él, pero por otro lado, también opera dentro de la lógica del estado de bienestar, por ejemplo, cuando el voluntariado complementa los servicios sanitarios profesionales. Puede capacitar a las personas y aumentar su participación activa, reforzar la solidaridad interpersonal, proporcionar reconocimiento y crear conciencia de la contribución que los individuos pueden hacer al bien común mediante su participación.

IV. Lecciones del don: la configuración de las asimetrías y los fundamentos de la buena convivencia

Marcel Mauss no sólo vio el don como un interesante fenómeno etnológico, sino que lo asoció con la esperanza de reforzar los argumentos a favor de los motivos de generosidad, solidaridad y altruismo. Le movía la preocupación de que estos motivos pudieran ser desplazados en las sociedades modernas debido a un fuerte enfoque en el interés individual y a una expansión de las interacciones de tipo mercantil, y que como resultado se perdiera una importante práctica socialmente integradora. Mauss está convencido de que las sociedades modernas, diferenciadas y con un alto grado de organización, pueden aprender una importante lección de sus predecesoras "arcaicas" si comprenden cómo lograron utilizar las prácticas del don para establecer una forma de convivencia en la que los miembros individuales pueden sentirse reconocidos, integrados y valorados. Una mayor consideración de las prácticas de los dones en el estudio de la convivencia social significa, ante todo, adoptar una perspectiva diferente y mirar las interacciones humanas de otra manera. Crea un conocimiento de la dependencia de las personas entre sí y de la comunidad, y una conciencia de las asimetrías sociales que no pueden ser resueltas pero que deben ser tratadas. El papel formativo del intercambio en el mercado hace que se tomen como modelo estándar de las interacciones humanas las relaciones simétricas en el sentido de un intercambio de bienes o

servicios equivalentes. Esta perspectiva no reconoce que muchas formas de interacción no se caracterizan por las simetrías, sino por los excedentes o déficits no resueltos. Los cuidados y la crianza de la familia, el apoyo de los compañeros en el trabajo diario o la ayuda espontánea a un desconocido son difíciles de cuantificar y de compensar en la misma medida. Las personas están existencialmente entrelazadas en una red de dependencias desde su nacimiento, requiriendo el cuidado de otros y la interacción con ellos para su desarrollo. Aprenden desde la primera infancia a actuar con empatía, a adoptar la perspectiva de sus homólogos, a desarrollar intenciones compartidas, a apoyarse mutuamente y a cooperar (Adloff, 2018; Tomasello, 2002).

Desde el punto de vista de la lógica del mercado, las inevitables dependencias y asimetrías descritas se percibirían negativamente. Se entenderían como una deuda que hay que pagar para restablecer el "caso normal" de simetría. En cambio, el don muestra que estas asimetrías no tienen que ser percibidas como un caso excepcional para ser eliminadas, sino que son omnipresentes dada la dependencia del individuo de la comunidad. Aplicando esta perspectiva, el reto entonces no es disolver sino dar forma constructiva a las interdependencias, y a las conexiones sociales (Frick, 2021). De este modo, el don llama la atención sobre la necesidad de entender a las personas como seres prosociales que, en el mejor de los casos, se involucran en relaciones de reconocimiento resilientes y que logran establecer formas que permiten negociar de forma no violenta cómo lidiar con estas asimetrías y abrir posibilidades de cooperación. Si estas formas de negociación conducen al éxito, la confianza puede construirse sobre esta base y profundizarse con la ayuda de prácticas de don recurrentes. A medida que los individuos se sienten incluidos, sus necesidades reconocidas y sus contribuciones a la comunidad valoradas, la relación de confianza se profundiza y el vínculo social se fortalece.

Estos hallazgos arrojan luz sobre aspectos de nuestra convivencia social cuya importancia suele pasarse por alto o subestimarse. Aspectos cuya importancia sólo suele ponerse de manifiesto cuando ya han desaparecido (irremediablemente) y que deben protegerse incluso en formas de sociedad basadas fundamentalmente en los mecanismos del estado de derecho y el mercado. La importancia de la posibilidad de establecer una familiaridad entre los miembros de una comunidad seguiría siendo fundamental para la confianza interpersonal y la estabilidad social incluso si las burocracias y los mercados en funcionamiento pudieran coordinar todas las interacciones necesarias. Si se entiende al ser humano esencialmente como un "ser prosocial", la necesidad de familiaridad le es proverbialmente "esencial" y no suele limitarse al ámbito íntimo de las relaciones familiares. Y son los símbolos los que suelen desempeñar un papel central en el establecimiento de la familiaridad y su preservación.

La familiaridad y el simbolismo son temas que resultan incómodos de investigar, especialmente para las ciencias sociales empíricas basadas en datos, ya que su comprensión puede requerir enfoques hermenéuticos u observación participativa. Y sin embargo, como nos enseña de forma impresionante Mauss, merece la pena examinar estos aspectos con la debida atención.

Al observar el papel del don en las sociedades modernas, se hace evidente que, en contraste con la forma de organización de las sociedades "arcaicas", ya no es el principio dominante de orden y organización. Tampoco ha desaparecido, sino que representa, junto con el Estado y el mercado, uno de los tres principios fundamentales de la convivencia social, que debe ser tomado en serio en su significación y al que hay que concederle ámbitos en los que pueda hacer fructificar su efecto de integrador social.

Bibliografie

- Adloff, F. (2021). Institutional orders and the gift: a macrosociological approach, in: *The Gift in the Economy and Society*. Oxon, New York: Routledge, pp. 15–34.
- Adloff, F. (2018). *Politik der Gabe. Für ein anderes Zusammenleben*. Hamburg: Nautilus Flugschrift.
- Adloff, F. (2016). *Gifts of Cooperation. Mauss and Pragmatism*. Oxfordshire/New York: Routledge.
- Adloff, F. (2014). Es gibt schon ein richtiges Leben im falschen, in: Adloff, F., Leggewie, C. (Eds.), *Das Konvivialistische Manifest*. Bielefeld: transcript Verlag, pp. 7–31.
- Arrow, K.J. (1972). Gifts and Exchanges. *Philos. Public Aff.* 1, 343–362.
- Block, F. (2001). Introduction, in: *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press, pp. xviii–xxxviii.
- Boas, F., Hunt, G. (1905). *Kwaikutl Texts*. 1. Serie. Stetchert; Leiden, New York: Brill (Publication of the Jesup North Pacific Expedition).
- Bourdieu, P. (1987). *Sozialer Sinn. Kritik der theoretischen Vernunft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Caillé, A. (2008). *Anthropologie der Gabe*. Campus Verlag, Frankfurt/New York.
- Die konvivialistische Internationale (2020). *Das zweite konvivialistische Manifest Für eine post-neoliberale Welt*. Bielefeld: transcript Verlag.
- Fourcade, M., Healy, K. (2007). Moral Views of Market Society. *Annu. Rev. Sociol.* 33, 285–311.
- Fournier, M. (1997). Marcel Mauss, le savant et le citoyen, in: Mauss, M. (Ed.), *Ecrits Politiques. Textes Réunis et Présentés Par Marcel Fournier*. Paris: Fayard, pp. 7–59.
- Fournier, M. (1994). *Marcel Mauss*. Paris: Fayard.

- Frick, M. (2021). *Die Gabe als drittes Prinzip zwischen Markt und Staat? Perspektiven von Marcel Mauss bis zur Gegenwart*. Bielefeld: transcript Verlag.
- Hart, K. (2014). Marcel Mauss's economic vision, 1920-1925: Anthropology, politics, journalism. *J. Class. Sociol.* 14, 34–44.
- Hart, K. (2007). Marcel Mauss: In Pursuit of the Whole. A Review Essay. *Comp. Stud. Soc. Hist.* 49, 473–485.
- Healy, K. (2006). *Last Best Gifts. Altruism and the Market for Human Blood and Organs*. Chicago, London: Chicago University Press.
- Healy, K. (2000). Embedded Altruism: Blood Collection Regimes and the European Union's Donor Population. *Am. J. Sociol.* 105, 1633–1657.
- Hénaff, M. (2014). *Die Gabe der Philosophen. Gegenseitigkeit neu denken*. Bielefeld: transcript Verlag.
- Hénaff, M. (2009). *Der Preis der Wahrheit. Gabe, Geld und Philosophie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Honneth, A. (2018). *Anerkennung. Eine europäische Ideengeschichte*. Berlin: Suhrkamp Verlag.
- Honneth, A. (2010). Vom Gabentausch zur sozialen Anerkennung. Unstimmigkeiten in der Sozialtheorie von Marcel Hénaff. *WestEnd Neue Z. Für Sozialforschung* 7, 99–110.
- Honneth, A. (1992). *Kampf um Anerkennung. Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Imbusch, P., Rucht, D. (2005). Integration und Desintegration in modernen Gesellschaften, in: Heitmeyer, W., Imbusch, P. (Eds.), *Integrationspotenziale Einer Modernen Gesellschaft*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 13–74.
- James, W., Allen, N.J. (Eds.) (1998). *Marcel Mauss. A Centenary Tribute*. New York/Oxford: Berghahn Books.

- Kersting, S., Negru, I., Silvestri, P. (Eds.) (2021). *The Gift in the Economy and Society. Perspectives from Institutional Economics and Other Social Sciences*. Oxon, New York: Routledge.
- Le Grand, J. (1997). Afterword, in: Oakley, A., Ashton, J. (Eds.), *The Gift Relationship. From Human Blood to Social Policy*. New York: The New Press, pp. 333–339.
- Les Convivialiste (2014). *Das konvivialistische Manifest*. Bielefeld: transcript Verlag.
- Lessenich, S., Mau, S. (2005). Reziprozität und Wohlfahrtsstaat, in: *Vom Geben Und Nehmen. Zur Soziologie Der Reziprozität*. Frankfurt/New York: Campus Verlag, pp. 257–276.
- Lévi-Strauss, C. (1971). French Sociology, in: Gurvitch, G., Moore, W., E. (Eds.), *Twentieth Century Sociology*. New York: Philosophical Library Inc., pp. 503–536.
- Malinowski, B. (1922). *The Argonauts of the Western Pacific*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Matzat, J. (2003). Bürgerschaftliches Engagement im Gesundheitswesen - unter besonderer Berücksichtigung der Patienten-Selbsthilfebewegung, in: *Enquete-Kommission "Zukunft des Bürgerschaftlichen Engagements"*, Deutscher Bundestag (Ed.), *Bürgerschaftliches Engagement und Sozialstaat*. Opladen: Leske + Budrich, pp. 287–330.
- Maucourant, J., Plociniczak, S. (2013). The Institution, the Economy and the Market: Karl Polanyi's Institutional Thought for Economists. *Rev. Polit. Econ.* 25, 512–31.
- Mauss, M. (2006). Mauss' Werk von ihm selbst dargestellt, in: Moebius, S., Papilloud, C. (Eds.), *Gift - Marcel Mauss' Kulturtheorie der Gabe*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 345–359.
- Mauss, M. (1997). *Ecrits politiques. Textes réunis et présentés par Marcel Fournier*. Paris: Fayard.

- Mauss, M. (1990). Die Gabe. Form und Funktion des Austauschs in archaischen Gesellschaften. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Moebius, S. (2010). Von Mauss zu Hénaff. Eine kleine Wirkungsgeschichte des Essai sur le don. WestEnd Neue Z. Für Sozialforschung 1, 68–80.
- Moebius, S. (2006). Marcel Mauss. Konstanz: UVK Verlagsgesellschaft.
- Osteen, M. (2002). Introduction: Questions of the Gift, in: Osteen, M. (Ed.), The Question of the Gift. Essays across Disciplines. London: Routledge, pp. 1–41.
- Polanyi, K. (2019). The Great Transformation. Politische und ökonomische Ursprünge von Gesellschaften und Wirtschaftssystemen., 14. ed. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Quadflieg, D. (2010). Stichwort Marcel Hénaff - Gabe und soziale Integration. WestEnd Neue Z. für Sozialforschung.
- Ricoeur, P. (2006). Wege der Anerkennung. Erkennen, Wiedererkennen, Anerkanntsein. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Saez, E. (2021). Public Economics and Inequality: Uncovering our Social Nature. NBER Work. Pap. Ser.
- Solow, R.M. (1971). Blood and Thunder. Yale Law J. 80, 1696–1711.
- Titmuss, R.M. (1997). The gift relationship. From human blood to social policy. New York: The New Press.
- Tomasello, M. (2002). Die kulturelle Entwicklung des menschlichen Denkens. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Walzer, M. (1982). Socialism and the Gift Relationship. Dissent 89, 431–441.